

6. Silencio para acoger la Palabra de Dios y antifona

DO FA re DO mi
Tu fidelidad es grande, tu fidelidad incomparable es.
la re SOL FA SOL DO
Nadie como Tú, Bendito Dios. Grande es tu fidelidad.



7. Peticiones de la comunidad

- Por toda la Iglesia, para que viva con intensidad según el modelo de vida que proponen las Bienaventuranzas.
 - Por las personas dedicadas a atender a los enfermos, para que en Cristo Redentor encuentren fuerza y amor para acompañar a los más débiles de nuestra sociedad.
 - Por los jóvenes que se han puesto al servicio del Evangelio en este nuevo curso pastoral, para que ofrezcan con sencillez la Buena Noticia de Jesús.
 - Por las familias cristianas, para que sus hogares sean espacios de comunión, solidaridad y respeto mutuo.
 - Por los jóvenes que están en discernimiento vocacional o en proceso de formación para ser misioneros redentoristas.
 - *Se añaden otras peticiones espontáneas...*
- Oramos unidos el PADRE NUESTRO.

8. Oración de la disponibilidad al plan de Dios

Señor, hay muchas invitaciones a nuestro alrededor, pero sabemos que sólo tú tienes palabras de vida eterna. Sólo tú puedes dar sentido y coherencia a todo lo que sucede, y animar, en el corazón de la historia, el nacimiento de una nueva esperanza.

Como los primeros discípulos, queremos dejarlo todo y seguirte.
Como María delante del ángel, aquí estamos nosotros para hacer tu voluntad.
Como Zaqueo en su casa, daremos de lo nuestro a los más pobres.
Como Pedro después de la resurrección, te decimos que te amamos.

9. Canto final: Cantad al Señor

mi SI7 SOL RE SOL mi SI7
Cantad al Señor, cantad al Señor y bendecid su nombre.
SOL RE SOL mi SI7 mi
Aleluya, aleluya. Bendecid su nombre, aleluya.

ORACIÓN VOCACIONAL CSSR 7

Orar con el Beato Seelos



1. Dichosos los corazones sencillos

En el Evangelio, una de las primeras palabras de Cristo es esta: «¡Dichosos los corazones sencillos!». Sí, dichosos los que avanzan hacia la sencillez, la del corazón y la de la vida. Un corazón sencillo busca vivir el momento presente, acoger cada día como un hoy de Dios.

El espíritu de sencillez, ¿no se transparenta tanto en la alegría serena como en el buen ánimo? Un corazón sencillo no tiene la pretensión de comprender por sí mismo el todo de la fe. Se dice: es poco lo que yo comprendo, otros lo entenderán mejor y me ayudarán a proseguir el camino. Simplificar la vida permite compartir con los más desprovistos, para calmar las penas, allí donde existe la enfermedad, la pobreza, el hambre...

Nuestra oración personal es también sencilla. ¿Pensamos que para orar, hay necesidad de muchas palabras? No. Sucede que algunas palabras, a veces torpes, bastan para entregar todo a Dios, tanto nuestros miedos como nuestras esperanzas.

Al abandonarnos al Espíritu Santo, encontraremos el camino que va de la inquietud a la confianza. Sí, el Espíritu Santo alumbrará en nosotros un destello. Por muy pálido que sea, éste despertará el deseo de Dios en nuestros corazones. Y el simple deseo de Dios es ya oración. La oración no nos aleja de las preocupaciones del mundo. Al contrario, nada es más responsable que orar: cuanto más se vive una oración sencilla y humilde, más se es conducido a amar y a expresarlo con la vida.



